

# LA CAMPANILLA DE MALINAS DEL CONVENTO DE LA CONCEPCIÓN DE GUADIX

*THE MALINAS HAND BELLS OF THE CONCEPTION MONASTERY OF GUADIX*

**José Manuel RODRÍGUEZ DOMINGO\***

*Fecha de terminación del trabajo: julio de 2005*

*Fecha de aceptación por la revista: noviembre de 2005*

## RESUMEN

La extraordinaria movilidad de objetos suntuarios y obras artísticas entre las distintas cortes europeas tuvo en los Países Bajos uno de sus principales centros difusores. Entre las manufacturas realizadas con procedimientos cuasi industriales durante toda la Edad Moderna, sobresalen unas campanillas de bronce llamadas “de Malinas” por su principal lugar de producción. Una de estas piezas, realizadas por uno de los más afamados artífices del siglo XVI, se ha conservado en el convento de la Concepción de Guadix,

**Palabras clave:** Campanillas de Malinas; Mobiliario litúrgico; Artes aplicadas; Iconografía cristiana.

**Identificadores:** Van den Eynde, Jan; Convento de la Concepción (Guadix).

**Topónimos:** Guadix; Granada (Provincia); España; Malinas; Amberes; Bélgica; Países Bajos.

**Período:** Siglo 16.

## ABSTRACT

The extraordinary mobility of objects and artistic works through different European courts had in Netherlands, one of its main broadcast centers. Among the manufactures made almost of industrial way during all Modern Age point the bronze short bells called “de Malinas” according to their production place. One of these pieces made by a famous artist from 16<sup>th</sup> century, is preserved in the Conception Monastery in Guadix.

**Key words:** Hand Bells of Malinas; Liturgical furniture; Applied arts; Christian iconography.

**Identifiers:** Van den Eynde, Jan; Conception Monastery (Guadix).

**Place names:** Guadix; Granada (Province); Spain; Malinas; Antwerp; Belgium; The Netherlands.

**Period:** 16<sup>th</sup> century.

---

\* *Doctor en Historia del Arte y profesor titular de Historia del Arte de la Universidad de Granada.*

Las desgraciadas circunstancias y vicisitudes por las que ha atravesado el patrimonio artístico de Guadix, a lo largo de la historia contemporánea, justifican el interés de esta pieza, que bien podemos considerar como verdadero hallazgo. En efecto, si el patrimonio inmueble a sufrido destrucciones y transformaciones en diverso grado, cuando nos referimos a los conjuntos de bienes muebles el panorama es decepcionante; en especial, cuando se contrasta la variedad y riqueza de lo atesorado con anterioridad a guerras, revoluciones o desamortizaciones. El mayor grado de pérdida se concentra, por razones obvias, entre los bienes de mayor riqueza material, es decir, aquéllos poseedores de un valor intrínseco, y susceptibles de aprecio y valoración económica en toda época. Nos referimos, naturalmente, a los objetos suntuarios y de uso litúrgico —en el caso, sobre todo, de ámbitos eclesiásticos— realizados con materiales preciosos y metales nobles. Esta condición material y su extraordinaria movilidad han influido de forma negativa en la pervivencia de tales legados, celosamente atesorados a lo largo de los siglos, si bien también ello ha servido para asegurar su salvaguarda de saqueos y expolios.

En cualquier caso, el balance con el que en la actualidad puede saldarse la evolución histórica del patrimonio artístico en la diócesis de Guadix-Baza es, desgraciadamente, muy negativo. A ello hay que añadir el amplio desconocimiento que aún pesa sobre uno de los principales activos con que cuenta la sociedad actual, carente de estudios monográficos y aún fuera del ámbito de interés de la historiografía especializada. Tales consideraciones se hacen siquiera más evidentes cuando nos referimos al patrimonio conventual de las comunidades religiosas de clausura, velado su conocimiento al exterior por la rigidez de sus correspondientes reglas; lo cual, en determinados momentos ha jugado a favor de la conservación y transmisión de ese patrimonio ignoto.

El comercio artístico generado por los Países Bajos desde finales de la Edad Media marcó un nivel de introducción homogéneo en toda Europa hasta el siglo XVIII. Una de las características principales que avalan la extraordinaria difusión de los productos elaborados en estos centros de producción fue, sin duda, el alto grado de especialización de las manufacturas artesanales y artísticas, tan próximas a los modernos conceptos de elaboración industrial. Esta extraordinaria singularidad contribuyó al éxito indiscutible de una serie de objetos suntuarios que rápidamente se extendieron no sólo por todas las cortes europeas, sino que incluso gozaron de un especial aprecio en los territorios americanos. Desde pinturas a objetos litúrgicos, pasando por tapicerías y cerámicas, el mercado internacional estuvo polarizado por una región que, durante buena parte del siglo XVI, permaneció bajo el gobierno de la corona española. Esta poderosa circunstancia política y administrativa se halla en la base de la intensificación de los flujos comerciales entre España y Flandes, importando nuestro país cantidades significativas de objetos de una calidad indiscutible y portadoras, al mismo tiem-

po, de las novedades estilísticas que proporcionaba el renacimiento italiano. En buena medida, estas piezas de fabricación artesanal y seriada cumplieron con la función de vulgarizador de las novedades estéticas continentales entre los estamentos intermedios de la sociedad hispana, incapaces de adquirir los exquisitos y costosos productos elaborados en los talleres de Florencia, Roma o Venecia.



JAN VAN DEN EYNDE. Campanilla, 1556.

Probablemente, durante los siglos XV y XVI, los objetos de elaboración cuasi industrial que gozaron de una mayor difusión en el mundo católico fueron unas campanillas de bronce, adaptadas al uso litúrgico, si bien esta función no fue exclusiva. Los principales talleres de fabricación de estas piezas se hallaban centralizados en la región de Brabante, y más concretamente en la ciudad de Malinas, de ahí que reciban el nombre de “campanillas de Malinas”. El modelo gozó de tal éxito en la época que en distintos lugares fuera de Flandes —incluida España— se llegaron a sacar moldes de originales importados con objeto de obtener copias idénticas. Esta extraordinaria difusión explica la abundancia de “campanillas de Malinas” dispersa por museos y colecciones de todo el mundo, ya se trate de originales flamencos o de vaciados.

Las características tipológicas son semejantes en todos los casos, fundidas en bronce, de pequeño tamaño y perfil esquilonado. Normalmente se trataba

de campanillas de mano, de ahí que presenten un mango corto —cuando forma una pieza entera— o largo —si se trata de dos elementos diferentes—. En ocasiones, el astil es sustituido por un orificio que permitía fijar la campanilla a un soporte o pequeña melena, en el caso de tañirse con una cadena. Incluso, tras cumplir esta función, a esta segunda variante tipológica se le incorporaba un mango para adaptarla a campanilla de mano.



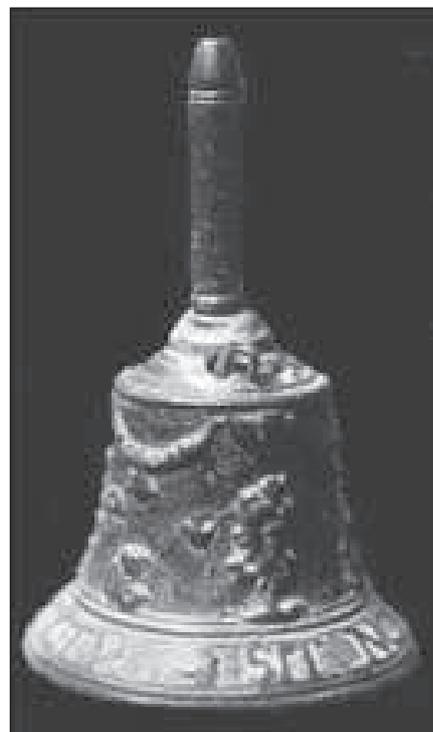
JAN VAN DEN EYNDE. Campanilla, 1549. Museo de Groninger.

No obstante, el éxito de su aceptación general entre los países católicos radicaba en las formas que decoraban la superficie exterior de las campanillas. La asunción de los motivos ornamentales renacentistas procedentes de Italia era un hecho generalizado en Europa a mediados del siglo XVI, cuando salieron de Malinas la mayor y mejor parte de estas piezas. En todos los casos era recurrente el empleo de guirnaldas, cabezas de querubines y elementos vegetales entrelazados que solían rodear el mango y el tercio. El medio, como el espacio más amplio para albergar decoración, solía repetir los elementos señalados que alternaba con otros de carácter narrativo o meramente figurativo. Así, fueron muy frecuentes las representaciones de la Anunciación, distribuidas las figuras de María y San Gabriel entre jarrones de azucenas y angelotes con guirnaldas, como en los ejemplares del museo de Groninger y del museo húngaro; algunos ejemplares también lucen imágenes de la Virgen con el Niño, flanqueadas por los motivos ornamentales mencionados. Ambas escenas parecían especialmente indicadas para una de las funciones de estas campanas como era el toque diario del rezo del Ángelus, y para afianzar aún más su carácter litúrgico solía recorrer la parte superior del tercio un friso con la inscripción en capitales latinas «AVE GRACIA PLENA», tal se halla en los ejemplares de Groninger (fundida en 1549) y la Universidad de Lima (fecha en 1550).

Pero además de pasajes evangélicos, también fueron frecuentes otros de carácter bíblico como el de Judit y Holofernes; e incluso mitológico, cuando se alude a Orfeo tocando la lira con la que domaba la naturaleza y dulcificaba el carácter endurecido de los humanos. El tema de Orfeo y Eurídice fue recurrente en el arte cristiano desde los primeros tiempos, aplicado en las decoraciones de las catacumbas paleocristianas como alegoría de la salvación del hombre después de la muerte. A esa capacidad redentora de la música órfica, vinculable según algunas hipótesis interpretativas con el tañido de la campanilla en las funciones litúrgicas, acompañaría la presencia de diversos animales, sobre los que actuarían los sonidos fabricados por el legendario hijo de la musa Calíope. En otras piezas, como la que nos ocupa, las figuras humanas son sustituidas por otras zoomórficas, y cuya presencia en piezas de carácter sacro ha dado lugar a variadas y dudosas interpretaciones. Finalmente, existen modelos de menor refinamiento artístico, con semejanzas formales ineludibles, aunque de talleres diferentes, en los que se recurre a una rigurosa compartimentación en bandas horizontales separadas por baquetones. La presencia vegetal se halla muy reducida, así como la figurativa que se concentra en medallones con efigies sacras (San Miguel, Santiago, etc.). Además, la inscripción que recorre el medio pie se presenta en lengua vernácula —holandés/flamenco—, aunque e contenido similar alusivo a la fecha de fundición. Es el caso de una de las campanillas del museo de Medina del Campo, cuyo pie luce el siguiente letrero: «GHEGOTEN INT IAER MDLVII» —«fundida en el año 1557»—.



JAN VAN DEN EYNDE. Campanilla, ca. 1556. Museo de Groninger.



JAN VAN DEN EYNDE. Campanilla, ca. 1556. Valladolid, Museo Diocesano y Catedralicio

Por último, el rasgo más significativo por su carácter documental es la inscripción en capitales latinas que recorre el pie, donde ya en latín o en flamenco, suele aparecer el año de fundición de la pieza y el nombre de su artífice. Algunos ejemplares sustituyen esta información por el fragmento de un salmo o bien una frase piadosa, como por ejemplo «SIT NOMEN DOMINI BENEDICTVM» –«Bendito sea el nombre del Señor»–, extraída del Libro de Daniel (Dn 2, 20), tal y como aparece en una de las campanillas conservadas en el museo Diocesano de Valladolid (1556) y en otra del museo de Groninger (ca. 1556), centrada por la figura de Orfeo.

La campanilla conservada en el convento de la Concepción de Guadix responde fielmente a la tipología reseñada, de pequeño tamaño –11 x 7,9 Ø cm.– y fundida en bronce. Sus características principales vienen determinadas por un perfil esquilonado, con pie de dos cuerpos separados por baquetones simples que enmarca la inscripción en capitales latinas a la que nos referiremos. El medio, separado del pie por doble baquetón, aparece orlado en la parte superior mediante guirnaldas de las que penden rosas, y bajo éstas monos sentados; roleos de hojarasca enmarcan otras representaciones animales de un águila, una liebre y un simio, el cual parece tocar un instrumento musical. El tercio, de perfil troncocónico, se halla limitado del medio por un doble cordón, luciendo una decoración relevada muy perdida de lises invertidas. El mango compone una pieza entera con el resto de la campana a la que se halla adherido, con forma de vástago abalaustrado con tres querubines entre hojas de acanto. Como remate, una perinola formada por una esfera achatada en la que se superpone un cuerpo globular alargado. Posee un badajo de hierro y en la base del mango, por sendas argollas añadidas discurre un hilo de alambre en espiral con objeto de colgar la campana en una superficie vertical.

Del mismo modo, cuando nos referíamos al modelo general de las campanillas de Malinas, todo el interés contenido en esta pieza se halla especialmente en la inscripción del medio pie, por donde discurre la inscripción que identifica al artífice y fecha de fundición. Así, puede leerse con toda claridad, «ME FECIT IOHANNES A FINE A<sup>o</sup> 1551 [flor de lis]», es decir, «Me hizo Juan Afin el año 1551». La personalidad de este maestro fundidor de campanas ha sido identificada con el flamenco Jan van den Eynde, uno de los más afamados bronceístas radicados en Malinas a mediados del siglo XVI, junto con Adriaen Steiilaert y la familia Van den Guein —Joannes I y II, Petrus I y II—<sup>1</sup>. Van den Eynde, que firmaba habitualmente sus obras como “Johannes a Fine”, nació en Malinas en 1515, trabajando en la fabricación de estas campanillas entre 1544 y 1558, actividad que repartió entre su ciudad natal y Amberes. Se conserva en la actualidad una extensa cantidad de piezas similares repartidas por los museos de Amberes, Brujas, Orleáns, Toulouse, Londres (British Museum)..., además de colecciones de todo el mundo<sup>2</sup>.



*JAN VAN DEN EYNDE. Campanilla, 1551. Guadix, convento de la Concepción.*

Si bien el modelo de las campanas realizadas por Jan van den Eynde son todas muy semejantes entre sí, las principales diferencias estriban en la forma del mango y en los motivos decorativos que adornan el medio. Los cordones que compartimentan cada uno de los espacios de la campana se repiten en todos los modelos, así como la inscripción latina del medio pie, donde tan sólo varía el año de fundición. No obstante, la pieza que más se aproxima —entre las que conocemos— a la campanilla de Guadix, parece ser la conservada en la iglesia de Santiago de Valladolid, fechada en 1549, a pesar de presentar un mango de hierro añadido posteriormente a la pieza original. Las guirnaldas que recorren la parte superior del medio y las hojas que orlan las figuras zoomórficas son idénticas. Las representaciones animalísticas que se alternan en el medio son un pájaro, un conejo y dos simios, uno de ellos tañendo un instrumento musical. Por su parte, la campanilla de la iglesia parroquial de Pasca (Colombia), realizada en 1553, conserva aún su mango original, semejante en todo al ejemplar de Guadix. En este caso, la guirnalda ha sido sustituida por cuatro querubines de los que penden otras tantas láureas, mientras que las figuras zoomórficas que luce el medio representan un ciervo, un águila, un mono y cuatro grifos. El modelo colombiano, a su vez, se halla extraordinariamente próximo a otro, también fundido por Van den Eynde en 1553, y que ha perdido el remate globular del mango. Fue subastado recientemente por la casa Sotheby's en Ámsterdam, procedente de la colección vienesa del Dr. Albert Fiador.

La producción de campanillas de bronce, salidas del taller de Jan van den Eynde, a lo largo de algo más de una década, expresa la evolución estilística promovida por el propio desarrollo de las modas. Así, es posible distinguir al menos dos etapas: una primera en la que se encuadraría el ejemplar del convento accitano, dominada por mayor sobriedad y formas estilizadas, con presencia de figuras zoomórficas de carácter alegórico, con mangos simples y cortos; y otra, más avanzada y amanerada, de mayor recargamiento ornamental y figurativo, con astiles más elaborados mediante figuras de bulto.

Aclarado el contexto tipológico en el que surgieron y se difundieron estas piezas, no lo es tanto el modo en que ingresó la pieza que estudiamos en el convento de franciscanas concepcionistas de Guadix. La ausencia de estudios específicos acerca de la fundación y avatares históricos del cenobio impiden una clarificación en este sentido, máxime cuando su patrimonio mueble ha sufrido las consecuencias de dos incendios, y otros tantos saqueos en sendos conflictos bélicos. Las escasas referencias documentales contenidas en su mermado archivo tampoco suponen apoyo suficiente para la reconstrucción de su evolución histórica. Por el momento, tan sólo podemos constatar la presencia actual de dichos bienes, sin especiales argumentos escriturarios que permitan establecer procedencias o afianzar filiaciones de autoría. Llegados a este punto, resulta inviable considerar que la campanilla de Malinas formara parte del patrimonio

fundacional, teniendo en cuenta que el convento quedó instalado más de una década después de ser fundida en Brabante. Lo más probable, por tanto, es que fuera objeto de una donación procedente de particulares o dote de alguna religiosa, antes que fruto de una adquisición directa de la comunidad, considerando la situación periférica de Guadix respecto tanto de las rutas del comercio artístico internacional, como del ámbito de importación de productos artesanales procedentes de los Países Bajos.

De cualquier forma, hemos querido considerar la excelencia de una pieza, cuyo interés artístico y tipológico ha pasado desapercibido, a pesar de tratarse de uno de los objetos culturales conservados de mayor antigüedad de toda la Diócesis. Con todo ello resulta sugestivo imaginar los itinerarios materiales atravesados por una "simple" campana que, sin contar con los timbres de nobleza de la plata o el oro, debió ser apreciada en la época bajo el carácter suntuario con el que se revisten los objetos importados. A ello se añade un rasgo singular, como es el de servir aún hoy día en los ritos de la liturgia celebrados en la iglesia conventual, vigencia funcional y utilitaria que ha contribuido positivamente en su conservación.



*JAN VAN DEN EYNDE. Campanilla, 1549.  
Medina del Campo, Museo de las Ferias*



*JAN VAN DEN EYNDE. Campanilla, 1553.  
Colección particular.*

## NOTAS

1. Para mayor información sobre los talleres de Malinas, vid. VAN DOORSLAER, G. *L'ancienne industrie du cuivre à Malines*. Malinas: 1922, v. IV; VAN DOORSLAER, G. «L'ancienne industrie du cuivre à Malines»: *Handelingen van den Mechelschen Kring voor Oudheidkunde Letteren & Kunst*, 28 (1923), pp. 63-70 y 113; CAT. EXP. *Vijf Eeuwen klokkenkunst te Mechelen*. Mechelen: 1998; VAN BETS-DECOSTER, Marc & Karine. *De Mechelse klokkengieters 14de-18de eeuw*. Mechelen: 1998.
2. Sobre la figura de Jan van den Eynde, vid. SCHUBART, Friedrich Winfrid. «Die Handglocken des Johannes a Fine. 1544-1556 (bzw. 1558)»: *Christliches Kunstblatt für Kirche, Schule und Haus*, 45 (Stuttgart, 1903), pp. 33-40 y 57-60; VAN DOORSLAER, G. «Joannes a Fine ou les Van den Eynde, fondeurs à Malines»: *Annales de l'Académie Royale d'Archéologie de Belgique*, 59 (1907), pp. 206-226; CAT. EXP. *Exposition des anciens métiers d'art malinois, d'art religieux de la province d'Anvers et de folklore local*. Mechelen: 1911, nº 722-732.